

OPINIÓN



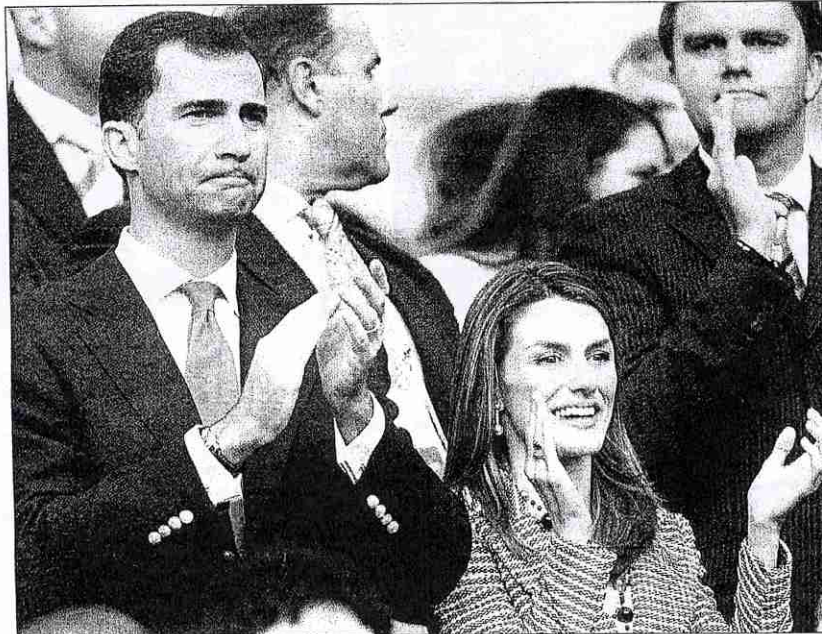
## Dicho con el corazón

RAMIRO F. ALONSO



Hace dos semanas —el día 6 de octubre— cumplía el cuarenta aniversario desde que me estableciera en Oviedo, la ciudad que tanto quiero y a la que tanto le debo. Hay que ver: cuarenta años, de los cuales más de veinticinco han transcurrido ya con los premios «Príncipe de Asturias», galardones que han sido, y seguirán siendo, el auténtico motor de la vida cultural de la región, y especialmente de Oviedo. Porque es evidente que la Vetusta de entonces poco tiene que ver con la actual, que se ha convertido en pura vanguardia, en santo y seña del modernismo y en un símbolo definitivo de la cultura.

Digo «definitivo» porque la capital del Principado siempre se caracterizó por su ambiente cultural, algo reconocido por todo el mundo. Pero, desde que echaron a andar los premios «Príncipe», esta realidad se ha convertido en un gigante universal, en referencia indiscutible de la concordia y la solidaridad, en una ciudad que no sólo cree, sino que trata de convencer al mundo entero de que es posible una vida mejor y más justa, pues eso es lo que, en el fondo, pretenden estos reconocidos galardones. Se han escrito tantas cosas —y siempre buenas— de estos premios que resulta difícil aportar novedades cuando se habla de ellos. Sin embargo, siempre hay circunstancias nuevas y positivas. Ello sin contar a los premiados, que, lógicamente, en cada edición son distintos. Este año, por ejemplo, tenemos como buena nueva la presencia de una Princesa encinta, que es una muy agradable noticia. Don Felipe y doña Letizia van a traer al mundo a su segundo hijo, cumpliendo así con su manifestado deseo de tener varios. La Princesa vuelve al teatro Campoamor tras su justifi-



Los Príncipes de Asturias, en Alemania, durante el Mundial de fútbol.

ficada ausencia del pasado año. Si entonces no podía viajar a Oviedo por su avanzado estado de gestación, en esta ocasión nos acompañará porque su embarazo es aún temprano y le permite estar entre nosotros. No sé qué decidirá el protocolo de la Fundación, que tan espléndidamente dirige mi buen amigo Carlos Fuente, sobre el número de personas que se sentarán en la presidencia del acto. En los últimos años, si no recuerdo mal, siempre estaba compuesta por tres personas. Desde luego, el año que vino doña Letizia, recién casada, éste era el número. Seguramente este año se repetirá la fórmula, pero todos tendremos la mágica sensación de que serán cuatro los que estén sentados a la mesa. El futuro

*Todos los premiados  
son gente de bien  
que está  
contribuyendo  
a que el mundo  
sea más justo y mejor*

bebé podrá presumir toda su vida de haber estado ya en este teatro desde antes de nacer, en el vientre de su madre, algo que, sin duda, fomentará su vinculación con la tierra que vio nacer a la Princesa.

Pero sin duda lo más importante de cada edición son los premiados. Una vez más, llegan a Oviedo a recoger sus galardones personas de máximo talento en muy diversas disciplinas. Todos ellos son gente de bien que están contribuyendo a que el mundo sea más justo y mejor. Prefiero no hablar de tan ilustres personalidades, pues difícilmente encontraría las palabras adecuadas para acertar a definirlos. Esa tarea ya la hacen otras personas de escri-

tura más culta y acertada. Este humilde peluquero se limita a darles —a los premiados— su más sincera enhorabuena, porque gracias a celebridades como éstas aumenta nuestra esperanza, nuestra ilusión de vivir.

Aunque jamás he considerado que tal premiado sea mejor o más merecedor que tal otro, sí deseo hacer una mención especial al premio «Príncipe de Asturias» de los Deportes. Me satisface especialmente que haya recaído en esta ocasión en la selección española de baloncesto, que ha demostrado ser algo más que un equipo. Además de los favorables resultados, este grupo tan bien avenida es un claro ejemplo de lo que es el esfuerzo, el sacrificio, la humildad y sobre todo la solidaridad, todo ello aderezado con una alta dosis de discreción. Sí, porque su espectacular evolución apenas se conocía. Estoy seguro de que un buen número de personas se enteraron de la calidad de este equipo durante el Mundial de este verano. Porque estamos ante una selección que trabaja en silencio, sin «meter ruido», eso sí, dando estupendos resultados en el marcador.

Me gustaría también que la selección española de fútbol siguiese los mismos pasos y no tardando mucho pudiera pasar por el teatro Campoamor para recoger el premio que este año recibirán los de Pepu, o sea, los «gasoles» y compañía. Espero que sirva de acicate, reflexión e ilusionante esperanza para un próximo y exitoso futuro.

Gracias, premios, gracias Altezas, gracias Graciano. Sin vosotros, Asturias no sería una comunidad tan reconocida. Os lo dice mi corazón a través de algo maravilloso: la palabra.

Ramiro F. Alonso es psicoesteta

**Floristerías ANA RODRÍGUEZ, S.L.**

ahora, todas las tiendas con el mismo número

**902 15 13 13**

www.floristeriasana.com • ana@floristeriasana.com

*Ana y Merce, felicitan a todos los premiados.*

UN AUTÉNTICO EQUIPO DE PROFESIONALES A SU SERVICIO

Centro Cívico Comercial, Avenida del Mar, AENOR, Fitoria